

ALEJANDRO LERROUX
GERENTE
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Príncipe, 12, 2.º
Apartado de Correos, 232.—Teléfono 1380
Corresponsales especiales
en todas las capitales de Europa.
No se devuelven los originales.
25 ejemplares 75 céntimos.

EL RADICAL

Diario Republicano

JOSÉ BLANCO
ADMINISTRADOR
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Madrid... 1 mes 1,50 3 meses 4,50 6 meses 8,00
Provincias... 1 mes 1,00 3 meses 3,00 6 meses 5,00
Portugal y Gibralt... 1 mes 1,00 3 meses 3,00 6 meses 5,00
Extranjero... 1 mes 1,50 3 meses 4,50 6 meses 8,00
Anuncios según factura
Comunicados y esquelas, precio convencional.
Número suelto 5 céntimos.

AÑO II.—NUMERO 565 Madrid, viernes 22 de Septiembre de 1911 TRES EDICIONES DIARIAS

BAJO EL REGIMEN DE PREVIA CENSURA

Lo que queda 1909-1911

Extraviados desde el primer momento por las palabras del presidente del Consejo, todos los comentarios giran alrededor del aspecto político de los sucesos. No es hora de tomar ese camino. Hay suspensión de garantías y previa censura. Nadie habla, en cambio, del aspecto social. ¿Es que en España es lo mismo decir cuestión social que cuestión política?

Cada cual hace la liquidación de los acontecimientos según su bandera. Tienen demasiada transcendencia para que nuestra primera preocupación sea la de echar cuentas sobre lo que va perdiendo o ganando cada parcialidad. Ni tenemos necesidad de hablar por propia cuenta, nosotros, radicales, cuando el juicio público se ha formulado con unanimidad. No habíamos, pues, de ello. Tiempo habrá cuando desate el Sr. Canalejas esta inútil ligadura que molesta a la Prensa, pero que no impide la circulación de toda clase de rumores.

Lo que importa decir hoy es que no deben recogerse los elementos conservadores y pseudoliberales con lo que llaman a fracaso de la huelga y fracaso de las organizaciones obreras.

Lo que importa decir es que no tienen razón para encender luminarias los enamorado del régimen burgués en su forma hostil y despiadada. Han triunfado esta vez. Muy bien para ellos. Pero esto no quiere decir que triunfen siempre.

Véase en forma descarnada la síntesis de los sucesos. Una huelga de carreteros provocada en Bilbao la huelga general por solidaridad, y acaba por extenderse a la mayor parte de las ciudades españolas que tienen pendiente un conflicto entre obreros y patronos. Fracasa la huelga general en Zaragoza, Barcelona y Madrid, se resuelve en otras partes por falta de recursos, y acaban por ceder los obreros bilbaínos solidarios, quedando solos frente a los patronos intransigentes los pobres obreros del muelle, causa y origen de toda la lucha. Al calor de la agitación obrera surge el movimiento abortado en Barcelona y el que se ahogó en Valencia. Salen las tropas a la calle y al campo, y queda como única reliquia de lo que el Sr. Canalejas llamó *complot* comunista, esa partida que corre por la sierra de Enguera.

Con pena, con sincero é íntimo dolor hemos visto la victoria de los patronos bilbaínos. No han transigido, no han parlamentado siquiera. Ahora, cuando hablen de sus obreros, hablarán de «los vencidos». ¡Mal fermento para un mañana muy próximo! Con tanta pena hemos visto la pérdida de esta huelga, que consideramos más grave el suceso que todas las demás contingencias políticas. No un día de huelga forzosa en nuestros talleres: un mes hubiéramos visto transcurrir sin enojo si al cabo los obreros bilbaínos hubieran logrado abatir la necia actitud de los endiosados y engañados capitalistas.

En cuanto a la huelga de Madrid, que alguien ha calificado de *huelga de huelguistas*, bien visto está que no llegó a cuajar. Pero ¿quiere eso decir que no cuajará nunca? Las organizaciones obreras se afirmarán; una apelación más inmediata, más vibrante la echará a la calle. Si un éxito pasajero podía envalentonar a sus naturales enemigos, la aparición del sindicalismo como un Poder nuevo y arrollador bastará para quitarles ánimos e ilusiones.

La lucha no ha terminado. ¿Cómo va a terminar si empieza ahora? Desde hace tiempo se ha calificado a España como un país de experiencias. Hemos tenido la suerte de nacer en momentos críticos para nuestra patria, y veremos experiencias muy interesantes.

Y aquí volvemos a la política y a poner las necesarias restricciones a nuestra palabra.

Limitémonos a consignar lo que queda de estas jornadas, cuya historia no se ha podido hacer aún porque recusamos el relato interesado del Sr. Canalejas.

La asociación de las dos fechas 1909, 1911.

El efecto de la sangre vertida en Bilbao, Zaragoza, Valencia, Alcira, Cullera, Sueca, Carcagente, Gijón, El Ferrol.

La lección a los socialistas.

La aparición del sindicalismo.

Y la ruptura de la Conjunción.

Bilbao

Fin de la huelga

Los obreros, vencidos

La vuelta al trabajo

BILBAO, 22. El Comité ejecutivo ha puesto fin a la huelga con la siguiente nota:

La Comisión ejecutiva nombrada por la Federación de las Sociedades Obreras de Bilbao para solucionar el conflicto iniciado entre obreros y patronos carreteros ha practicado toda clase de gestiones sin lograr su propósito de llegar a transacciones honrosas para ambas partes por la intransigencia irreducible de la clase patronal.

En vista de esto, y para simplificar la solución del conflicto, ha decidido lo siguiente:

Primero. Considerar suficiente la solidaridad prestada a los obreros carreteros.

Segundo. Recomendar que vuelvan al trabajo todas las colectividades que se sumaron al paro el día que fué declarado este por la Federación local, o sea las de mineros y las de los distintos oficios de la capital.

Tercero. Reducir el paro a los carreteros y obreros fabriles por ser los únicos que formularon peticiones a los patronos.

Cuarto. Prestar a estos obreros toda la solidaridad que permitan las circunstancias.

Quinto. Dejar en libertad de acción a las Sociedades que integran el tráfico de la ría para proseguir el paro que por su conexión con los carreteros declararon.

Cuando la anomalía de las circunstancias desapareciera, esta Comisión dará detalles de las gestiones y resoluciones precedentes, que estimó las más beneficiosas para los intereses que se le confiaron.

Signen las detenciones.

Continúan ingresando en la Cárcel numerosos detenidos. Entre ellos se halla un tabernero que abrió su establecimiento contraviniendo los órdenes del capitán general. Hay ciento sesenta detenciones.

Las represalias.

En las imprentas particulares se presentaron ayer los obreros a reanudar el trabajo. No los quisieron admitir hasta que lo acuerde la Junta patronal.

Los muelles siguen paralizados porque los patronos consideran despedidos a todos los obreros asociados y esperan obreros independientes para reanudar los trabajos.

Los patronos carboneros tampoco quieren admitir a los obreros asociados.

Los dueños de los cafés se reunieron acordando dar por despedidos a todos los camareros que han estado en huelga.

Los obreros carreteros en vista de la solución del conflicto, han vuelto al trabajo en las mismas condiciones que antes; pero los patronos han hecho una selección dejando despedidos a unos cincuenta.

El Comité de la Federación minera ha acordado la vuelta al trabajo; pero los patronos se niegan a tocar el cuerno en sus minas.

Petición de Parezagua.

Ayer visitó el concejal socialista Perezagua al capitán general para notificarle el acuerdo de la vuelta al trabajo y rogarle que influyera con los patronos para evitar represalias, que serían tal vez origen de nuevos conflictos.

Madinabeitia y Conde Pelayo.

El capitán del regimiento de Gacellano don Daniel Irizabal ha sido nombrado juez instructor de la causa que se sigue contra los señores Madinabeitia y Conde Pelayo. Estos han declarado ya.

La Comisión patronal.

La Comisión patronal de la huelga está reunida en sesión permanente para resolver las numerosas consultas que se le dirigen acerca de la reanudación de los trabajos.

Trabajando.

Todas las pequeñas industrias han reanudado ya los trabajos.

Los grandes talleres y las fábricas esperan a que estén absolutamente normalizados los servicios públicos y otros que consideran como auxiliares indispensables de sus industrias.

En los muelles han trabajado tripulaciones de algunos de los muchos barcos que esperan el momento de poder descargarse.

Tranquilidad en la población.

En todo el centro de Bilbao se hace la vida normal.

Hay tranquilidad. Los tranvías, excepto los de la línea de San Francisco, iban guiados por paisanos.

Los carriles de la línea de Santurce estaban interceptados con cemento.

La Unión Patronal.

El conde de Zubiría, a quien se ha ofrecido la presidencia de la Unión Patronal, ha dicho que esta Asociación tendrá los fines siguientes:

«Primero. Defender nuestros derechos y nuestros intereses contra los ataques infundados de nuestros obreros.

Segundo. Estudiar con la mayor serenidad los conflictos sociales y las diferencias que

puedan surgir entre obreros y patronos, a fin de excluir en absoluto de esas contiendas toda resistencia pasional, otorgando al obrero lo que sea de justicia, al propio tiempo que nos negamos a discutir sobre toda injusta petición o ataques injustificados.

Llevando a la práctica con toda alteza de miras y desapasionamientos los fines expresados, que han de ser base de la Asociación patronal, ha de dejarse seguramente de los conflictos que en el futuro puedan presentarse toda idea pasional.

Así, humanizando el problema y atendiendo, ante todo y por encima de todo, a despojar de nuestro proyecto de Unión Patronal todo cuanto pueda suponerse como fin de ataque y ofensiva contra los obreros, procuraremos hacer más razonables y serenas las contiendas que esos conflictos sociales plantean con demasiada frecuencia.

Palabras de un salvaje

DESDE PARÍS

Signen las planchadas republicanas llorando sobre el cadáver del verdugo Stolypine.

«Tan bueno, tan cariñoso, tan compasivo, tan amigo de Francia y tan enemigo de Alemania!— ¡gimen las Prusias de grandes tiradas.

«Criminal, asesino, infame, canalla de Bógroff— ¡gritan indignadísimos los hijos de Mariana.

En efecto: el verdugo Stolypine no ahorcó ni encerró en las fortalezas de la Siberia a ningún francés; se limitó a hacerlo con sus conculadados. Y sin duda, para los burgueses franceses, los rusos han nacido para que los ahorque y encierre un Stolypine, y su obligación consiste en entregar la cabeza con la sonrisa en los labios.

Los nietos de Robespierre y de Marat, y los hijos de la Comuna, se han olvidado de María Antonieta, y dicen sollozando:

«¡Hip! Hip! Pobre Stolypine! El, que logró hacer de Rusia una nación tranquila; que supo gobernar de mansara que ya no llegaban hasta París los terribles ecos de la dinamita y de la melinita.

Indudablemente, desde que Stolypine era jefe del Gobierno ruso, como había ahogado, fusilado y encerrado en prisiones a todos aquellos que no eran policias o lacayos suyos, el orden no era turbado nunca, y la paz reinaba sobre los muertos.

Ha sido una lástima que Bógroff no le haya permitido acabar su obra de pacificación. Con dos años más que hubiera vivido el infeliz, Rusia hubiera quedado como una balsa de aceite. Sólo habría sobrevivido el zar, él y cinco o seis grandes duques, y a buen seguro que entonces nadie habría turbado la paz ni el orden público. Podría hacer más el bueno de Stolypine! Como era hombre inteligente, sabía que los revolucionarios, una vez convertidos en cadáveres, bien por el procedimiento de la horca o el del fusil, no protestan de nada ni molestan a los gobernantes, hasta el punto de hacer exclamar a los extranjeros:

«¡Qué paz paradisíaca gozan en Rusia!

Pero Bógroff no le ha dejado terminar su faena pacificadora, y he aquí por qué los burgueses republicanos se indignan y lloriquean.

«¡Ojmo!— dicen— volverán a turbar nuestra digestión los ecos de la dinamita en los bulevares!»— JAVIER BUENO.

LA MUERTE DE UN OBEYENTE

FRANCISCO A VAREZ

Alvarez fué un amigo nuestro, sincero, serio; obrero, sin más vicio ni pasión que la política, lleno de fe inquebrantable y ardiente en la revolución, ha muerto trágicamente, de una manera heroica.

No olvidaremos, no, a aquel muchacho delgado, de hablar frío y calmado, de mirada serena.

LA HIDRA

Ha terminado la huelga general, y el Gobierno respira fuerte como aquel a quien se libra de un agobio opresor y asfixiante. Está bien; nosotros somos los primeros en felicitarnos por el restablecimiento de la normalidad, especialmente si ésta alcanza a los gobernantes como a los gobernados, porque lo peor que aquí pudiera ocurrir sería que el triunfo envaneciera a los victoriosos y que los afortunados en la resolución del conflicto se sintieran merecedores de las palmas del heroísmo.

Hay entre nosotros una gran propensión a abultar, engrandecer y sacar de quicio todos los incidentes de la vida pública. Desde que se produjo el primer tumulto en los muelles de la ría de Bilbao con motivo de la huelga de cargadores, floreció en los labios del Sr. Canalejas la palabra «revolución», y a partir de aquel día la obsesante palabra no ha dejado de pronunciarse y de escribirse en todos los tonos por típicos y troyanos.

De lo que la tal pavorosa y terrible revolución ha sido, basta y sobra decir cómo ha terminado. Seguramente, y fuera de Valencia, en el resto de España no quedarán rescolidos trágicos ni perdurarán los recuerdos históricos de un movimiento nacido y acabado al calor de afectos de compañerismo y de sentimientos de solidaridad perfectamente legítimos y aun legales.

Si los gobernantes pretendieron revestir de caracteres alarmistas y revolucionarios lo que nunca fué otra cosa que una huelga societaria sin relación posible con la política; la opinión sabe a qué atenerse sobre el particular, y pasado el momento crítico y aligido del conflicto no será posible despistarlos con pavorosas remembranzas de heroicos triunfos sobre la *hidra* marmosísima, muerta a manos del intrépido y esforzado canalejismo, cuyo jefe no es nancro, como por confesión propia sabemos.

Hay para temblar si la fácil victoria— llamemos así a la espontánea renuncia— a la protesta— se le sube a la cabeza a los que ahora más que nunca necesitan de serenidad y reposo de juicio, a los que deben contrastar precisamente en estos momentos sus aptitudes de estadistas y sus convicciones de demócratas volviendo por la pacificación de los espíritus con una amplia política de paz, de libertad y de olvido de lo pasado, de rectificación de procedimientos de gobierno, de sana orientación popular en las reformas económicas, de imparcial y vigoroso intervencionismo en los problemas sociales.

De esperar es que quien nos ha hecho recordar a Maura en muchos detalles de la represión, se aparte totalmente de su ruta peligrósima en esta hora de consolidación de la paz y del orden.

Hay que abrir ya las cárceles y devolver a sus familias a los que preventivamente y por precaución gubernativa fueron detenidos, a los no delincuentes, a los centenares de obreros que llenan las prisiones de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, etc., por meras sospechas o por delaciones infundadas; hay que levantar la suspensión de las garantías constitucionales y reintegrar inmediatamente el país a la vida del derecho; hay que predicar con el ejemplo volviendo a la normalidad desde arriba, ya que los de abajo la hicieron, con su sumisión, posible, si se quiere que la opinión discerna los verdaderos, los únicos lauros que debe apetecer un gobernante liberal.

Al excelente juicio del Sr. Canalejas so-

metemos estas observaciones ó consejos que, por venir del adversario, debe medir y pesar en su justo valor.

EN MADRID

Un día de huelga

Principia la huelga.

Madrid, en la mañana de ayer, presentaba su aspecto ordinario.

Las autoridades estaban reunidas en el Ministerio de la Gobernación; en el patio de este edificio había un fuerte retén de Seguridad y parejas del mismo Cuerpo recorrían las calles, armadas de tercerolas.

Los comercios tenían abiertas sus puertas, y los tranvías y carros de transportes circulaban, así como algunos coches, aunque en muy reducido número.

De los obreros de construcción acudieron muchos al trabajo; los canteros trabajaron todos, lo mismo que los camareros y los empleados del Municipio.

El alumbrado público.

En las fábricas del gas y de electricidad, aunque la mayoría de los obreros son asociados, no hubo la menor anomalía; el servicio se hizo como en los demás días, por lo que resultaron inútiles las grandes precauciones adoptadas por las autoridades para prevenir cualquier trastorno.

Los panaderos.

Los obreros del pan francés y de lujo iniciaron la huelga anteanoche, a las once; pero no hicieron nada para impedir su sustitución en el trabajo, que fué hecho en muchas fábricas por sus dueños, ayudados por parientes y amigos, elaborándose así la cantidad de pan precisa para el consumo.

En las fábricas de pan candeal se trabajó por la mañana, aumentando la producción para compensar la falta conseguida al paro de algunas fábricas; a las once se declaró oficialmente la huelga, e inmediatamente, por si ésta continuaba, las autoridades dispusieron que preparasen los hornos de la Administración Militar y los del Hospicio para la fabricación de pan.

Los periódicos.

Los obreros del Arte de Imprimir declararon la huelga anteanoche, por lo que ayer sólo pudieron publicarse algunos periódicos hechos por *esquiroles* y soldados, ofrecidos por el Gobierno.

Así se publicaron: *El Imparcial* y *El Liberal*, por la mañana, y *El Mundo* y *Heraldo de Madrid*, por la noche.

El paro en las obras.

La mayoría de los obreros de construcción que acudieron ayer al trabajo abandonaron éste a poco de iniciado por presentarse una autorización de la sociedad «El Trabajo», redactada en los siguientes términos: «Autorización para retirar del trabajo a las cuadrillas asociadas en cualquier fecha, a partir de hoy, Madrid, 20 de Septiembre de 1911.»

Continuaron trabajando los 5.000 obreros de las Asociaciones católicas, suficientemente protegidos.

En las calles.

En las calles se observó durante todo el día la tranquilidad y la animación ordinarias.

Por algunas de ellas circulaban pequeños grupos de obreros en actitud pacífica.

Solamente en las de Jacometrezo, Mesonero Romanos y otras próximas hubo algunos sustos y carreras a causa de haber disparado unos guasones de la travesía del Horno de la Mata algunos cohetes, cuyas detonaciones alarmaron a los transeúntes.

Los carniceros.

Los matarifes acudieron puntualmente al Matadero, aunque se había anunciado que se declararían en huelga, y sacrificaron mayor número de reses que de ordinario.

Intentos de coacción.

En la calle del General Lacy y en el paseo de Santa Engracia unos grupos de huelguistas requirieron con amenazas a los obreros municipales para que dejaran el trabajo.

Enterado de ello, el alcalde pidió fuerzas a la Jefatura de Policía, y protegidos por ellas, siguieron trabajando los obreros del Municipio.

En la Fábrica de Tabacos y en otros sitios hubo también intentos de coacción, de los que desistieron los huelguistas, sin violencia, ante la negativa de los obreros a dejar el trabajo.

Detenciones.

Durante el día de ayer fueron detenidos por la Policía los individuos siguientes:

Manuel Cordeiro Pérez, presidente de los obreros de pan de Viena.

Tres huelguistas que ejercían coacción en una carpintería de la calle de los Mancebos, Arturo Medel, Mariano Rodríguez y José Medel, propagandistas societarios.

El presidente de la Sociedad de cocheros de punto, conocido por el *Arino*, Calixto Fernández Frutos, Ramón Galán Clemente y Justo Conde Rodríguez, carpinteros.

Eduardo González Gano, marmolista.

José Rueda Cabeza, cochero.

Jaime Gimán y Anastasio Pozuelo, cerrajeros.

Luis Fajardo Sánchez, pintor.

Alejandro Pinedo Gómez, peón.

Este último hizo resistencia al ser detenido produciendo al agente Sr. Villabona algunas erosiones, de las que fué curado en la Casa de Socorro.

Todos los detenidos, después de declarar ante el juez de guardia, ingresaron en la Cárcel Modelo.

Canalejas pasea.

El jefe del Gobierno, acompañado por dos ó tres amigos, paseó a pie durante toda la mañana y gran parte de la tarde de ayer por las principales calles de Madrid.

Después de la huelga

La actitud de los tranviarios

No han parado los tranvías, y el hecho de que por este lado se rompiera la solidaridad ha llamado de júbilo al Sr. Paquet, director de las Compañías unificadas, y autor de esa Memoria que todavía no ha podido digerir el Ayuntamiento sobre esas otras utilidades de tarifas y de caducidades y de concesiones.

No tenemos ninguna animosidad contra el Sr. Paquet ni contra los intereses contrarios a su gerencia; no le combatimos por sistema; nos limitamos a ocuparnos de él cuando por cualquier motivo se nos presenta como tema de actualidad.

Hoy estamos en este caso por las declaraciones suyas que recogió *El Liberal* de ayer. A juzgar por ellas, los empleados de los tranvías viven en el mejor de los mundos, y están colmadas sus aspiraciones por las condiciones inmejorables en que se realiza el trabajo.

Nosotros comentamos estas declaraciones hablando en la plataforma de un tranvía con un cobrador.

—Ustedes no huelgan—le dijimos— porque, según el Sr. Paquet, están ustedes satisfechos del servicio y son tantas las ventajas de que disfrutan que no conciben que otros obreros luchan por mejorar las condiciones de la vida.

—Nosotros no huelgamos hoy—nos contestó— porque no estamos asociados. Seríamos muy por esto; porque no estamos asociados, porque no hemos podido vencer las dificultades para llegar a la Asociación, porque seríamos despedidos en cuanto la intentáramos, fácilmente substituidos.

—Pero ¿están ustedes satisfechos de las Compañías o no?

—¡Satisfechos! ¿Cree usted que podemos estar con ONCE HORAS SOBRE ESTA PLATAFORMA?

—¡Sí; pero el trabajo no es de los más pesados.

Mire usted: yo he sido trabajador del campo desde que me salieron los dientes hasta que me colóqué aquí de cobrador. Le juro a usted que nunca llegué a mi casa tan rendido como llevo ahora. Esto parece que no es nada; pero es mucho. Once horas en pie en la plataforma, más que trabajo es un tormento.

Y por añadidura el temor constante a las responsabilidades.

¿Que un desesperado se tira al tranvía sin darnos tiempo para parar el coche? Pues nosotros otros somos los responsables. ¿Que un pasajero malhumorado nos pone verdes porque no hemos parado en el momento mismo de hacernos la señal? Pues a sufrir con resignación todas las insolencias de estos señoresse perdona; que quieren tener el tranvía a la orden como podían tener el automóvil de su propiedad. ¿Que se da una queja en las oficinas? Pues a declararse uno convicto y confeso de todas las faltas que quieran atribuirle. ¿Que un pasajero encuentra el medio de no pagar? Pues a suplir su falta de vergüenza de nuestros bolsillos particular, porque la inspección lo ve todo, lo cuenta y lo recuenta todo.

—Tendrán ustedes buen sueldo.

—Catorce y quince reales.

—¡Por once horas sobre la plataforma!

—¡Y por ir a presidio al menor descuido!

—¡Pues si que están ustedes bien!

—¡Mejor que queramos, sí, señor!

No cabe duda en el Sr. Paquet que el dicho *la verdad al referirse a la satisfacción de sus empleados...* Pero ¿qué necesidad tenía este señor de sacar tanto partido del hecho de que no huelgaran los empleados de los tranvías? Con haber dicho: «No huelgan porque no están asociados», habría dicho todo lo que podía y debía decir.

Preferiré irse de la lengua, y ya hay por ahí quien está tomando datos del régimen interior de los tranvías para sacar a la luz pública sus abusos con los empleados y con el público.

Valencia

La vía está interceptada.—Vuelve la normalidad.

Las noticias que se reciben de esta capital acusan ya la vuelta a la normalidad.

Se ha recomposto la vía de Madrid y se trabaja activamente en la de Alcoy y Gandía, que levantaron los huelguistas.

La vía de Utiel entre Chiva y Buñol tiene un trozo levantado de unos 200 metros.

A este punto han llegado fuerzas de infantería y Caballería, y a Denia se han enviado también fuerzas en el vapor *Aussias March*.

La Guardia Civil ha vuelto a sus puntos, y la tropa se ha retirado de las calles.

Para Cullera salieron el gobernador militar y el auditor secretario de causas con objeto de instruir el oportuno atestado.

El capitán general está decidido a dar fin hoy mismo con la partida de trescientos hombres que anda corriendo por la provincia.

En la capital el orden es completo.

De Castellón y sus pueblos se sabe que reina tranquilidad.

Los schneider en las calles.

Del relato que publica nuestro querido colega *El Pueblo*, de Valencia, tomamos la siguiente nota, que da una idea de la gravedad que revistieron los sucesos allí ocurridos:

«El capitán general dispuso el emplazamiento de dos baterías schneider, en las inmediaciones de la Plaza de Toros, en la siguiente forma: dos cañones colocados en la embocadura de la calle de Pi y Masgall, enfrente la puntería hacia la barriada de Ruzafa, y otros dos en la calle de Játiva, en dirección a la estación del Norte.

Estas baterías estaban dotadas de las municiones necesarias, pareciendo los soldados como en pie de guerra junto a los cañones y conforme previenen las Ordenanzas militares.

Además, buen número de soldados armados con tercera Mäuser patrullaban incesantemente por los alrededores de las baterías, impidiendo la formación de grupos de dos y tres personas, como asimismo el tránsito rodado.

Las fuerzas de Artillería se alojan en la Plaza de Toros.

Durante la tarde y noche del lunes y el día de ayer, numerosos curiosos acudieron a presenciar la instalación de los cañones, cosa no vista en Valencia desde hace un tercio de siglo.

Más tarde, y en vista de los sucesos ocurridos en las inmediaciones de la plaza de San Agustín, se ordenó la colocación de otras piezas de artillería, una enfrente de cada una de las calles de Quevedo y Gracia, otra junto a la Facultad de Medicina y frente a la calle de Esportero, y otra en la plaza de San Agustín, en dirección a la calle de San Vicente, extramuros.

Más huelgas

EN ALCOY

La huelga se desenvuelve tranquilamente.

En esta ciudad no ha ocurrido el menor desorden durante la huelga, que ha sido pacífica en extremo.

Los soldados amasaron pan una noche nada más, porque ayer volvieron al trabajo los panaderos.

Igualmente han vuelto los tipógrafos, y hoy todos los oficios habrán reanudado su labor. El batallón de Cazadores de las Navas llegó a esta ciudad, siendo muy obsequiado y saliendo hoy para Gandía.

EN LA CORUNA

Después de una asamblea se vuelve a la normalidad.

Todas las Sociedades obreras celebraron una asamblea para tratar de la vuelta al trabajo.

El local estaba atestado, y unos oradores combatieron la actitud pacifista proclamando la continuación de la huelga, en tanto que otros se mostraron partidarios de la terminación del conflicto.

Hubo acusaciones violentas contra algunos presidentes, que fueron rebatidas por el compañero que preside.

Por fin se acordó que se volviese hoy al trabajo.

Varios detenidos fueron puestos en libertad.

Los patronos querían ejercer represalias no admitiendo a algunos obreros; pero el gobernador los hizo desistir, haciéndoles ver lo peligroso que ello sería en los actuales momentos.

EN BURGOS

La Federación de Sociedades Obreras de Burgos acordó comenzar hoy la huelga general.

No se publicarán periódicos.

El gobernador ha recibido la adhesión de las llamadas personas «de orden».

La huelga será pacífica.

EN ALICANTE

Los operarios de los talleres de muebles de Primitivo Fajardo se declararon en huelga y marcharon al puerto para invitar al paro a los obreros que trabajaban allí. Unos cuantos guardias de Seguridad disolvieron a los huelguistas.

Se ha reunido la Junta de autoridades, pero en vista de que el orden es completo, se consideró innecesario que el gobernador resignara el mando.

En Elche y Creventille huelgas los obreros; pero no ha ocurrido ningún incidente desagradable.

EN CASTELLON

La normalidad no se ha interrumpido ni un momento.

El *«Cinco»*, órgano republicano, no se publicó anoche porque la censura le tachó la mayor parte del original.

EN GUADALAJARA

Ayer, por la mañana, se declaró la huelga general.

Dejaron de asistir al trabajo los obreros del ramo de construcción y los tipógrafos.

Se han hecho gestiones, en virtud de las cuales los obreros reanudarán hoy sus trabajos.

EN CADIZ

Aunque continúa la huelga, no se ha alterado el orden.

Por las calles patrullan fuerzas de la Benemérita, y en el Ayuntamiento se ha establecido un retén de guardias de Seguridad.

El alcalde gestiona la solución del conflicto.

EN ZARAGOZA

La Guardia Civil ha detenido a dos individuos llamados los *«Boteros»*, que en este momento están declarando ante el teniente coronel de la Benemérita.

Se concede mucha importancia a la detención de estos individuos.

La Guardia Civil, entre otros registros, ha llevado a cabo el de la casa de la propagandista ácrata Teresa Claramunt.

La población está tranquila.

EN MURCIA

La Junta Directiva de la Federación Obrera celebró una sesión secreta, tomando un acuerdo

de reservado respecto al momento de declarar la huelga.

A las dos de la tarde de ayer la huelga se extendió, y los albañiles, los tipógrafos y los operarios de diversos talleres abandonaron el trabajo.

Se han adoptado grandes precauciones; hay cuarenta y dos detenidos por supuestos complicados en el movimiento huelguista.

EN EL FERROL

Lo que pierde la Casa Vickers.—Se vuelve al trabajo.

Tres días ha durado la huelga general, y en ellos no han visto la luz pública los periódicos.

El Centro de la Maestranza del arsenal y las Sociedades obreras locales y las de agricultores de Serantes y Narión han sido denunciados.

Las detenciones han menudeado, entre ellas las de los presidentes y secretarios de algunas Sociedades.

Los hornos de la Casa Vickers están apagados y las máquinas paradas, calculándose que cada uno de los días que duró la huelga perdió esta Casa unos seis mil duros.

Esta situación ha terminado, porque en la reunión que en el Ayuntamiento tuvieron las Directivas de las Sociedades acordaron por cuarenta y seis votos contra cuarenta y dos, volver inmediatamente al trabajo.

La noticia produjo ayer gran alegría, y hoy se ha restablecido la normalidad por completo.

EN GIRON

Pidal huye en automóvil.—Once mil obreros en huelga.

Las noticias que llegan de esta ciudad avisan de la gravedad que está revistiendo el conflicto.

En la estación de Veriñ levantaron los huelguistas la ví férrea, y en algunos puntos hubo choques violentos con la fuerza pública, resultando dos guardias civiles heridos y un paisano.

D. Alejandro Pidal, apenas se enteró del estado del conflicto, requirió el automóvil, y a gran velocidad partió para San Sebastián, huyendo de las simpatías que tiene entre los obreros.

Las Sociedades obreras han acordado persistir en la huelga hasta que el obrero Serra sea puesto en libertad.

Hasta ahora el número de huelguistas asciende a once mil, habiendo logrado éstos que cesasen en sus tareas las operarias de la Fábrica de Tabacos.

Las huelgas según la Agencia Fabra

BILBAO, 22. El cambio brusco del tiempo ha obligado a suprimir los retenes de tropas, habiéndose habilitado al efecto un cuartel provisional en los edificios escolares.

El servicio de vigilancia nocturna está encomendado a la Benemérita y guardia de Seguridad.

Todas las Sociedades federadas han acordado la vuelta al trabajo.

Los obreros mineros han tomado la misma determinación; mas los patronos no mandaron tocar el cuerno en las minas por tener almacenado gran cantidad de mineral.

Los socialistas más significados se lamentan de que elementos anarquistas se hayan mezclado en el movimiento, cuyo carácter revolucionario, creen, hará que los patronos tomen represalias.

En Baracaldo reina tranquilidad, habiéndose reanudado el trabajo en los muelles y fábricas.

No ha dado lugar a ningún incidente la entrada en los «Altos Hornos» de los operarios fieles, habiéndose presentado también muchos de los que holgaban.

La Benemérita detuvo al concejal socialista Marcos Ozaola por creerle complicado en los sucesos.

Un grupo de huelguistas que pretendía celebrar una reunión clandestina ha sido sorprendido por la Guardia Civil, que lo disolvió, deteniendo a 18 de ellos.

Estos fueron conducidos en un remolcado que custodiaban algunas fuerzas, ingresando en la Cárcel.

También han sido presos otros agitadores.

El total de los detenidos con motivo de los sucesos, asciende a 150.

Llueve torrencialmente.

VIGO, 21. El Centro de Sociedades Obreras ha acordado el paro general para hoy.

El Comité de la Federación de Trabajadores se adhirió al acuerdo tomado por el referido Centro.

A las tres de la tarde se celebrará una Asamblea para acordar la duración de la huelga.

La CORUÑA, 21. A las siete de la noche ha terminado la Asamblea obrera, acordándose dar por terminada la huelga y reanudar el trabajo mañana.

Telegrafiaron al Sr. Canalejas diciéndole que el paro obedeció solamente a un acto de solidaridad con los bilbaínos.

FERROL, 21. A pesar del acuerdo de las colectividades obreras bilbaínas, los obreros del arsenal industrial ferrolano, en número de trescientos, no irán al trabajo hasta recibir órdenes de la Unión General de Trabajadores.

Han ido a puestos en libertad los detenidos ayer por la Benemérita.

VALENCIA, 22. Han llegado a Chiva las fuerzas que se habían detenido en Buñol. Se ha trasladado a Játiva la compañía de Las Navas, que estaba en Alcoy.

Ha regresado de Cullera el gobernador militar, dando comienzo a las actuaciones.

Se han clausurado varios Circuitos de aquella localidad.

Del mismo punto ha regresado el cañonero *«Temerario»*.

GIJON, 22. La noche transcurrió tranquila. Esta tarde se repitieron las cargas, resultando algunos heridos.

Esperase la llegada de Comisiones de huelguistas mineros de la cuenca de Langreo.

Han llegado cien guardias civiles.

Todo está cerrado, y las calles desiertas.

OVIEDO, 21. Mañana se declarará el paro general.

No se publicarán periódicos.

Los mineros de Langreo holgaron hoy.

Han llegado fuerzas del regimiento de Isabel II, algunas de las cuales siguieron para Gijón.

Reina tranquilidad.

Noticia de Interés

EL DINAMOGENO Salz de Carlos tiene una acción poderosísima en las convalecencias largas, sobre todo de la fiebre tifoidea y afecciones consuntivas, y en todos los estados de languidez, enflaquecimiento y agotamiento nervioso.

Opiniones de la Prensa

«El Imparcial».

«Vuelven al trabajo, y esperamos que esta dura lección sea provechosa para las organizaciones obreras y para la paz pública. No queremos tener para ellos la menor palabra de reconvención».

Pero para sus organizadores, para sus elementos directores, torpes y soberbios, crueles é inhumanos, toda condenación debe parecerse leve. Los que de tal modo guían al pueblo no tienen derecho a seguir interviniendo en la vida pública. Es forzoso acusarlos de incapacidad o de traición. Tenemos la seguridad de que los obreros, aun los menos conscientes, pensarán sobre lo ocurrido y se trazarán un camino nuevo».

«El País».

«No exageramos nuestras cosas a la manera que se hacía en otros tiempos, cuando el espectro rojo era un arma defensiva de los Gobiernos para atar a las clases conservadoras y llevar el miedo a los palacios con el clamor inofensivo de las cabanías».

La voluntad y la energía en los Gobiernos, más que en la dureza de la represión, está en la calma reflexiva con que afrontan los acontecimientos.

Los excesos de celo, consentidos a los agitadores, no deben dominar el corazón de los gobernantes».

«A B C».

«Consignado el hecho del fracaso de esta huelga por lo que a Madrid atañe, pocas palabras hemos de añadir; en realidad, bástale al lector con el informe. Mas quedaría éste incompleto si a la noticia no agregásemos una referencia de juicio, que es también información, porque no es juicio ninguno, aunque lo hagamos propio, sino expresión que en diferentes lugares y en diferentes clases de obreros hemos recogido. La huelga ha carecido de ambiente en Madrid y en otras muchas poblaciones de España por dos razones principales: una, de esencia, otra, circunstancial, pero complementaria y similar; el obrero ha visto que no se trata de una pugna económica, social, del proletariado a la fila patronal, solicitando mejoras, sino de un movimiento fascioso, anárquico y antipatriótico, acompañado de desde sus primeros pasos—Cullera, Alcira, Játiva,—y conste que con profunda pena hacemos esta mención concreta de las hermosas poblaciones valencianas—del saqueo y del asesinato infamante, ruin, imperdonable».

«El Liberal».

«Nada ocurre de particular; pero las gentes están tristes. Para cerciorarse de esta verdad no hay sino asomarse a la vía pública. Se percibe instantáneamente una sensación de soledad y de frío. Tal vez es el viento del Guadarrama, que comienza a anunciar el próximo invierno; acaso es el cielo nuboso, que predispone a la neurastenia; o tal vez es que otras causas de esta naturaleza influyen en el ánimo del vecindario para imprimir en sus semblantes la melancolía y el disgusto».

El resultado es que Madrid no parece el mismo, y que es urgente devolverle su fisonomía habitual».

Frecuente es, en quien enferma por falta de oxígeno, no saber fiamente qué es lo que tiene y desorientar a los más expertos doctores con su semblante demacrado, sus pupilas vidriadas y sus parvas aletanadas. Pero el experto y sabio patólogo tiene dispuesta su receta».

Aire puro, sol, libertad, confianza en sí mismo. Tales son los agentes terapéuticos a los cuales todo lo confía. Esperemos que, a idénticos males, corresponda en esta ocasión un parecido tratamiento».

«La Mañana».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar esta batalla del proletariado contra el haber común erigido en régimen. No vino el catolicismo, sino que apareció el ridículo; no nos atemo, izó la catástrofe; antes bien, se nos aparece el decaimiento y la debilidad en los organismos obreros. Días vendrán en la historia política más cercana en que el socialismo, antes prepotente, sufrirá una crisis de desconfianza y retroceso».

«El conflicto que azotó a España se desvaneció. Dejamos la palabra pidiendo al Gobierno firmeza y en regla. El Gabinete ha socorrido los puntos débiles de su política con los recursos que eran de ocasión: la recta diplomacia de Aguirre, la recta bazaría de Echagüe; la astuta rivalidad de Ríos... El fantasma de la mordaza huye, el espectro de la represión se desvaneció, el día de hoy es una jornada de triunfo para las instituciones fundamentales del país. ¿Por qué? Los proletarios, al erigir sus voceros sobre la tripode del oráculo, han engañado a la opinión nacional. Se la comió con un acuerdo combativo, con una jornada luctuosa que señalaba con una piedra negra limar

EL MOMENTO ACTUAL

La huelga:
su fracaso
y sus consecuencias

Reproducimos en las columnas de EL RADICAL, para que de toda España sea conocido, el comentario artículo de Emiliano Iglesias que apareció en EL Progreso de Barcelona el día 19:

El fracaso de la huelga por sus iniciadores. — Ni plan, ni concierto, ni orientación. — Representaciones usurpadas. — Montañas a granel. — Carácter del movimiento en otras provincias. — Los diputados de la Conjunción republicano-socialista se dedican a solucionar las huelgas. — Lo que procedía. — Para prevenir acontecimientos. — Lo que se hizo. — El Partido Radical obra por su cuenta y no por mandatos extraños. — Queremos el sacrificio para las ideas, pero no para regalar a la reacción y a la burguesía.

Todos los temores de una huelga sangrienta se han desvanecido. El criterio superior del pueblo se ha sobrepujado, como siempre, a los manejos de quienes, por lo visto, tienen por único ideal la revuelta por la revuelta.

La posición del Partido Radical era, como siempre, clara y definida. Sin necesidad de que nadie nos lo explicara, cumplimos siempre con lo que debíamos. Por eso mismo no podía, sin una grave responsabilidad y sin haber perdido el juicio, ir sometido a la representación de las fuerzas, extrañas a la organización y enemigas de su organización, que se habían apropiado de todos los elementos democráticos para hacer una huelga revolucionaria sin plan, sin orientación y sin finalidad.

Se puede ir a una situación así cuando por lo menos haya el 50 por 100 de probabilidades de vencer o un motivo superior que justifique el sacrificio, pero sería una locura, si no fuera un crimen, lanzar a las masas a una lucha para no recoger de ella más que sangre, lágrimas y miseria, que en estos momentos pagarían únicamente nuestros amigos, porque aquellos que, tras cortina, dispusieron dictatorialmente de sus vidas, estarían a la hora suprema detenidos y seguros, cosa ciertamente no nueva y que ya se ha repetido lo suficiente para que hasta los más fanatizados abran los ojos a la realidad.

No se puede tolerar ni se puede consentir que unos cuantos señores se constituyan en Comité director de la vida social, cuando no tienen la representación de nadie, si siquiera la del sentido humano que procura ahorrar víctimas y dolores.

La vida de una ciudad no puede estar a disposición de unos cuantos a quienes se les antoja paralizarla porque sí, sin meditar en las consecuencias de semejante determinación, que requiere un sereno y previo examen a fin de prevenirlo cuando no para el triunfo para la derrota, como los generales de algún sentido se preocupan antes de dar una batalla—aun cuando tengan seguridad de la victoria—de proteger y asegurar la retirada.

Las circunstancias actuales no eran propicias para ningún intento revolucionario en Barcelona. Quedaríamos nuevamente aislados y seríamos otra vez la cabeza de turco de la fiebre y de los odios reaccionarios. En la revolución han de cooperar todas las fuerzas sociales, aun cuando preponderen por su natural actividad y por su mayor castigo las proletarias. Sería mentir descaradamente asegurar que la clase media está hoy dispuesta a realizar este acto por sí sola, por la pendiente que vamos, forzosamente ha de cooperar.

Hay ambiente revolucionario abajo. Hay malestar en medio. Hay inquietud y desasosiego arriba. Todo ha de fundirse para el acto transcendental y definitivo.

Ahora bien: las huelgas parciales proclamadas en distintos puntos de España, al menos, son aprovechables para un acto revolucionario, pero se da el caso que son precisamente diputados republicanos de la Conjunción socialista los que más activamente trabajan para solucionar aquellas, llegando a obtener un éxito satisfactorio en algunas como en Mieres, y para nadie es un secreto que en Bilbao en este mismo sentido realizan esfuerzos los señores Echevarría y Pablo Iglesias.

Es decir, que la Conjunción republicano-socialista, en su intento de hacer en que las huelgas se solucionen económicamente.

A la vista de tales realidades y sin el ambiente medio necesario para un acto definitivo.

Seríamos tan insensatos que aconsejáramos a Barcelona—castigada por tantas causas—una huelga revolucionaria sin otra finalidad que la revuelta por la revuelta?

Los mismos que hoy nos empujaban a ella serían los primeros en lamentarse cuando no en acusarnos de incapacidad humana.

Para explicar en términos de algunos amigos se han puesto en labios de Lerroux frases que nunca pronunció y actos deliberados que no podía ejecutar por desconocer los fundamentos en que los apoyan.

No nos sorprenden estas aviesas maniobras de nuestros eternos enemigos, que fían en la candidez de quienes cometen la torpeza de escucharlos, y no les importa quedar en ridículo cuando se evidencian sus mentiras, dispuestos siempre, en su odio a nuestro jefe y a nuestro partido, a proveer la aventura.

Lerroux y los no felices de Barcelona porque sabíamos lo que iba a ocurrir. Afortunadamente llegué yo en el momento álgido de la fiebre para desvanecer con mi presencia las mentiras, fábulas y fantasías que se hicieron correr.

En efecto: Lerroux y yo dispusimos el viaje para recoger a su familia en Guethary la tarde del día 5, y la huelga general se proclamó en Bilbao el 9 al 10, sin que la esperada noche y sorprendiendo a los socialistas que allí dirigían el movimiento obrero, declarando así que no sabían los jefes socialistas bilbaínos ni ningún obrero lo sospechaba allí. ¿por qué extraña y maligna intuición? ¿o íbamos a saber con cinco días de anticipación Lerroux y yo, cuando fui a sorpresa para los mismos trabajadores? Pues como esta infamia, todas, absolutamente todas las que han hecho correr estos días en que la fantasía enemiga se desbordó para cazar incautos.

Proclamada la huelga general en Bilbao, coincidiendo con la de Málaga y la de Mieres, inmediatamente Lerroux se precipitó de saber a ciencia cierta su carácter, para obrar en consecuencia, porque Lerroux cuando se trata del ideal, hace abstracción absoluta de las personas. Y así pudo declarar a un redactor de *El Temps* de París en la frontera española, que si se trataba de algo político o revolucionario con finalidad, iniciado por la Conjunción, él secundaría con todo entusiasmo, sin reparar para nada en las personas. Este es Lerroux y así procedió.

Por su cuenta era iniciativa se indagaron los propósitos de esas fuerzas en Bilbao y en Santander, al mismo tiempo que establecía contacto en otros puntos para subvenir a todas las posibles contingencias en una lucha de este género.

Los informes personales adquiridos por Lerroux y por mí, coincidían con los públicos. Entonces no había otra cosa que hacer que prestar todo el calor y toda la simpatía a los suyos.

Calderón.

trabajadores que luchan por su mejora

Pero es claro, que en un caso o en el otro, el Partido Radical toma sus resoluciones con plena conciencia y por lo tanto, con plena responsabilidad, sin que para nada necesite el aval de otras personas o agrupaciones, pues en caso de estimar necesaria una concentración, la establecían sus naturales directores.

El Partido Radical tiene una personalidad bien definida y una potencia bien contrastada, y no cometerá la torpeza de dejarse arrastrar ni por la impaciencia alentada por sus mortales adversarios ni por las maniobras de estos conjuntos siempre para destruirnos. Iremos adonde tengamos que ir cuando debamos, no cuando a los demás les convenga o les interese, para reventarnos o combatinos.

Somos un partido y un pueblo perfectamente capacitado, y todas las insidias y todas las fantasías, se estrellarán contra nuestra inquebrantable convicción y nuestra conducta. Sabemos adonde vamos y lo que queremos y marchamos con la seguridad de llegar a la meta con el menor desgaste posible de nuestras fuerzas. La sangre de nuestros amigos y compañeros para instaurar y consolidar la República no para ensangrentar las calles a gusto de la reacción y de la burguesía.

Hablando claro. — Conspiración al aire libre. — Los instigadores a salvo. — Lo que hubiera resultado. — Lo que cuesta un partido. — Encerrona al Partido Radical. — Cada cual a lo suyo. — Disciplina del Partido.

Y hablémos más claro aún. Porque es preciso que la lección sirva para el porvenir y aun aproveche para el presente.

La huelga revolucionaria hubiera sido, tal como se intentaba, una encerrona para el Partido Radical. Para realizarla sólo se contaba con la resolución, el arrojo y el altruismo reconocidos de nuestros amigos. Los iniciadores, los promovedores no se recataron para nada.

La conspiración o el complot se hacía, como si dijéramos, en la vía pública, con lo que la seguridad de aquellos aumentaba tanto como peligraba la de quienes secundaran sus planes sin principio medio ni fin.

Algunos de los más entusiastas propagandistas de esta revuelta—entusiastas por su gestión de los tremendos bulos que les colocaban los perversos de las almas ingenuas, bulos, mentiras y farsas que a la hora presente habrán podido comprobar—se habrán visto de lo necesario para en caso de venir mal dadas poner tierra por medio. Y así, los unos por conocidos y conspirar al aire libre y los otros por prevenidos y cautos, casi todos los impulsores estarían en la hora suprema a salvo, y aquí no quedarían más que los cadáveres de los mártires, los encadenados de los héroes y la desolación de los hogares apartados de la malquerencia y de la odiosidad de un pueblo que ve perturbada su vida, sin ninguna garantía de propósito medianamente serio, y del descrédito de todo procedimiento para empresa tan transcendental y patriótica como es la de implantar la República.

Nos cuesta muchos sacrificios, muchas privaciones y muchas amarguras el empeño generoso de levantar al pueblo a su dignidad ciudadana para que se haga soberano de sí mismo, para que todo esto no sea una aventura por la ventura cuando se le antoja a cualquiera.

Cada cual a lo suyo y en su casa. Las impacencias son nobles, dignas de todo elogio y de la más ardorosa simpatía; pero por eso cada cual tiene su radio de acción natural, y no debe traspasarlos sin peligro de que se rompa la armonía en el conjunto político, necesaria e indispensable para la prosecución de los fines comunes a la colectividad. Al evitar esas confusiones lamentables deben tener todos los esfuerzos, porque sólo así se evitará que la impaciencia sea explotada y se convierta en inconsistente instrumento de ajenas, bastardas pasiones.

Por lo que al Partido Radical se refiere, podemos decir con entusiasmo que la masa de sus afiliados perfectamente penetrada de la realidad, ha respondido como siempre a las circunstancias, sosteniendo la disciplina fraternal del partido y rechazando toda clase de autoridad improvisada sobre la deleznable base de una irresponsabilidad absoluta y ajena por completo a nuestra comunión.

Lo que necesitaban los de Bilbao. — Procedimiento para declarar la huelga. — Procedimientos absolutistas. — Usurpación de representaciones. — Medios para alcanzar fines desconocidos. — La suspensión de *El Progreso*. — Lo que acuerda el Partido e impresiones que recibe. — Los resultados de la precipitación vanidosa.

La situación de los obreros bilbaínos requería un acto de solidaridad. El obrero catalán es lo suficientemente generoso para no acordarse de que siempre luchó solo. Consciente de su deber, lo cumple, sin importarle otra cosa que la satisfacción de su propia conciencia.

Las Sociedades debieron reunirse y acordar el paro de sus respectivos oficios, si es que consideraban tal medida eficaz.

Nosotros hubiéramos aplaudido y prestado todo el calor de nuestra simpatía a esta actitud altruista, humana y proletaria.

No se ha hecho nada de eso. Se ha prescindido de consultar a los afiliados y se ha constituido una especie de Comité de Salvación Pública, usurpando sus componentes representaciones que nadie les concediera. ¿Qué partido, qué agrupación podía secundar los planes de semejante Comité?

Hora es de que se acaben para siempre esas farándulas y de que se proceda como se procede en todo el mundo en casos semejantes.

El pueblo, disponiendo por medio del sufragio de sus destinos y dándose la representación que quiera, con las facultades que estime convenientes, puede y debe proceder como lo ha procedido, es sencillamente antidemocrático, irracional, absurdo.

Porque a media docena se le antojó tomar la representación de Sociedades y partidos, disponiendo para sus planes del silencio de la Prensa por medio de la huelga de tipógrafos, y vamos a estar dispuestos a consentir su dogal y su imperio absoluto? Tanto equivaldría que licenciáramos nuestra condición de hombres.

La lección del fracaso suponemos que es definitiva.

Los obreros no responden más que a sus organizaciones; los políticos más que a su partido. Unas y otros son las únicas que pueden realizar actos, porque la responsabilidad de la dirección es una garantía para sus afiliados.

No se fué al paro general por solidaridad a los de Bilbao, ni se intentó absolutamente gestión alguna acerca de los partidos organizados.

Los iniciadores, contando con el malestar general, y con el intuido por armas, se concedieron a sí mismos la representación de todas las fuerzas democráticas de Barcelona, y decretaron la huelga general revolucionaria, suponiendo sin duda que el pueblo se dejaría arrastrar por el misterio de un Comité, cuya organización, deliberación y acuerdos, conocía el Gobierno: tal era el modo como conspiraba y tales serían los elementos a quienes confiaba sus planes.

La respuesta de Barcelona no ha podido ser más contundente y categórica. La sorpresa no pudo realizarse a pesar de dejarnos sin periódico durante tres días. El silencio de *El Progreso* era para los instigadores el medio más seguro de alcanzar sus propósitos de conmoción sangrienta, estéril y sin finalidad, porque ni siquiera se preocuparon de dar a conocer sus propósitos a la opinión, sin duda por considerarse investidos de autoridad divina y absoluta que se reserva para sí los motivos de sus acciones.

Resultó frustrada la intención. Los organismos del Partido Radical se pusieron al habla y consideraron que no podían secundar ni cooperar a un movimiento cuyos orígenes desconocían, cuyo desarrollo ignoraban, cuya finalidad no sabía y cuya dirección no merecía la garantía ni la responsabilidad de ningún partido ni agrupación, estimando, además, que sin un absoluto abandono de sus funciones y sin un menoscabo de su propia dignidad colectiva, no podía en momento alguno estar a las órdenes de personas extrañas y aun enemigas de su comunión, sirviendo de instrumento a designios cuyo alcance era un secreto.

Ratificados estos acuerdos y prevenidos para otra cualquier contingencia que pudiera surgir inopinadamente, se enviaron emisarios, perfectamente desconocidos de la Policía, a enterarse de la situación en que se hallaban algunas provincias, con el objeto, en todo caso, de tener concertado un plan que respondiera a una finalidad nacional. Las impresiones no eran favorables más que a un paro general de simpatía a los huelguistas de Bilbao, cosa que ya no se podía acordar aquí, por haberse abrogado el Comité una representación revolucionaria y por el carácter de medios de comunicación con el público para fijar el alcance de la protesta contra la intemperancia patronal, apoyada en cierto modo por el Gobierno.

Es decir, que por precipitarse, por el afán de producir una revuelta con todo el aparato de muertos, heridos y encarcelados y de que las autoridades se preocuparan de las idas y venidas de determinados elementos, Barcelona no ha realizado un acto solemne de simpatía para sus hermanos de otras provincias que luchan desesperadamente por su mejoramiento económico y social.

HERVAS (Badajoz). Toros de Gómez, grandes y difíciles.

Eduardo de Lara (Gallardito), único matador, superior, matando a sus toros de buenas estocadas, siendo por ello ovacionado.

La cuadrilla cumplió, y Gastón, sobresaliente, desgraciado.

DESDE MURCIA

Manifestación de mujeres huelguistas. — Son aclamadas por donde pasan. — Cierre de algunas fábricas. — No queda un cristal sano. — Reconcentración de fuerzas. — Contusos. — Detenciones. — La fuerza pública en funciones. — Sin luz. — La censura.

Esta mañana, bien temprano, las operarias que hay en huelga de la fábrica de seda, establecida en el barrio de San Antonio, llegaron a la puerta de dicha fábrica, contra cuyos cristales cayó una lluvia de piedras, no quedando uno sano.

Después penetraron en la capital en manifestación, recorriendo todas las calles, en particular donde hay talleres o tiendas de comercio.

Por dondequiera que pasaban estas lindas y simpáticas mujeres eran aclamadas. Iban cantando coplas alusivas al despojo que se les intenta hacer en sus jornales.

Los dueños de la fábrica en que trabajan estas huelguistas, que son franceses, quieren rebajarles diez céntimos diarios a cada una. Hay que tener presente que el mayor jornal que pueden obtener, las que más, es una peseta.

Protestar de tal iniquidad, se les amenazó con multas en cinco céntimos.

Las trabajadoras se lanzaron a la calle protestando, y se dirigieron al Gobierno Civil. El gobernador les aconsejó calma y que se disolvieran, que les arreglaría el asunto.

Las huelguistas visitaron varias fábricas, invitando al paro a hombres y mujeres. Todos abandonaron el trabajo.

Las manifestantes llevaban banderas de diferentes colores y tamaños.

La fuerza pública impedía que se sumaran hombres a ellas.

Al mediodía se retiraron cansadas a sus hogares.

Ha sido reconcentrada toda la Guardia Civil de los pueblos, de a pie y de a caballo.

Esta tarde un numeroso grupo de obreros de los que huelgan, instigados por las mujeres, ha recorrido varias obras y talleres invitando a la huelga.

La mayoría, sin gran resistencia, han abandonado el trabajo.

Los tipógrafos de las imprentas de *El Liberal* y *La Región de Levante* han hecho lo propio. A los de las imprentas de *El Tiempo* y *La Verdad* los han obligado.

Los cristales de puertas y ventanas de estas últimas los han hecho añicos los muchachos. Igual ha ocurrido en donde se han resistido a abandonar el trabajo.

Los faroles han quedado inservibles para muchos días.

Es seguro que esta noche la mayoría de las calles estén a oscuras.

Esto pudiera dar lugar a un conflicto. Durante toda esta madrugada no se ha visto ni una sola pareja de fuerza pública de ninguna clase.

La mayoría de los comercios, por temor a los saqueos, en particular de los cristales, han cerrado.

Al llegar la Guardia Civil, que es de lo que más alarde se viene haciendo, los manifestantes se disolvieron.

Las calles se ven animaditas.

Los edificios públicos están custodiados por fuerzas de la Benemérita.

No han faltado las correspondientes carreteras, de las cuales han resultado algunos contusos.

También se han hecho algunas detenciones. A un muchacho detenido por la Guardia Civil los manifestantes le libertaron en un descuido.

Como todo esto resulta tan extraordinario en esta bendita Murcia, más bien parece un número más del programa de feria que una huelga.

Este sirvo de distracción a la gente, que pasea sin temor alguno por todas partes.

La censura es rigurosimas.

Por ahora reina tranquilidad.

Diego de Noche.

21 Septiembre 1911.

Escuela Industrial de Madrid

Calle de San Mateo, núm. 5.

CURSO DE 1911 A 1912

Durante este curso se darán en esta Escuela las enseñanzas necesarias para adquirir el título de perito mecánico, perito electricista, perito químico, apañador y perito taquígrafo.

La Escuela expedirá también certificados de aptitud en las industrias electromecánicas, químicas y de construcción a los alumnos que cursen los grupos de asignaturas que determinan el Reglamento interior.

Para ingresar en la Escuela deberán acreditar los que lo soliciten que tienen doce años cumplidos, que están vacunados o revacuados en los últimos seis años, y realizar una prueba, consistente en un ejercicio de lectura y escritura y las cuatro reglas de la Aritmética.

Los alumnos que lo deseen podrán justificar en la segunda prueba que poseen los conocimientos que constituyen el curso preparatorio de los peritos.

La matrícula es completamente gratuita para los artesanos e hijos de artesanos.

Los no artesanos satisfarán los mismos derechos que hay para la matrícula en los Institutos Generales y Técnicos, y como derechos para material de prácticas la cantidad de 20 pesetas en cada grupo.

La matrícula ordinaria está abierta en el local de la Escuela, calle de San Mateo, núm. 5, desde el 15 al 30 de Septiembre, y la extraordinaria, con abono de derechos dobles, durante el mes de Octubre.

Madrid, 14 de Septiembre de 1911.



Plaza de Toros de Vista Alegre.

Pasado mañana, domingo, se verificará una gran corrida de novillos, lidiándose seis hermosos toros, desecho de tonta y cerrada, de la ganadería de D. Vicente Alonso, oriundos de Biencinto, que estoquearán los valentísimos matadores Jaqueta, Carbonero y Francisco Madrid.

La corrida empezará a las cuatro y media. Servicio extraordinario de tranvías, 30 céntimos.

TOROS EN PROVINCIAS

HERVAS (Badajoz). Toros de Gómez, grandes y difíciles.

Eduardo de Lara (Gallardito), único matador, superior, matando a sus toros de buenas estocadas, siendo por ello ovacionado.

La cuadrilla cumplió, y Gastón, sobresaliente, desgraciado.

SALAMANCA, 24. La lluvia ha restado mucho público a la corrida que esta tarde se ha celebrado, y en la que Vázquez y Flores han lidiado toros de Tertulino Fernández.

El ganado cumplió regularmente, asesinando doce caballos.

Vázquez estuvo muy valiente toda la tarde sin que le acompañase la suerte a la hora final. Fué, sin embargo, muy aplaudido por sus muchos deseos.

Flores, superior, colosal y bien. Se le concedió una oreja y fué aclamado. Banderilleando sobresalió Vilches.—C.

EL CONCEJO

LA SESION DE HOY

En la presidencia, el Sr. Frutos Rodríguez, y actuando como secretario D. Eduardo Vela, por ausencia del Sr. Ruano.

Se aprueba el reintegro de siete peones eventuales del ramo de arbolado, se anulan los nombramientos de un suplente de llavero y de otro barrendero; se conceden algunas licencias; se provee la plaza de oficial ebautista de los talleres de Huerta Segura, y quedan sobre la Mesa todos los demás asuntos por levantarse la sesión en señal de duelo por el fallecimiento del concejal republicano Sr. Pérez Guerra.

Escandalazo formidable.

Después de levantada la sesión, pero antes de que se levantara el alcalde, y estando aún sentados los concejales, el Sr. Aguilera y Arjona se encara con el Sr. Frutos Rodríguez y le pone verde.

Imposible transcribir las palabras del concejal republicano, amigo y compañero nuestro. Cuantos las oyeron quedaron estupefactos. El motivo de la algarada fué la detención de los concejales socialistas con motivo de la huelga.

En caso análogo, el conde de Peñalver, que tiene con republicanos y socialistas menos afinidades que el Sr. Frutos Rodríguez, protestó de la detención de los Sres. Largo Caballero, Pablo Iglesias y Torre Murillo, y gestión la libertad, ofreciéndose como garantía.

El Sr. Aguilera y Arjona, con gran violencia, hizo este parangón, dando un recorrido formidable al Sr. Frutos Rodríguez, revistiendo carácter personal el incidente y rompiendo con toda clase de relaciones que pudieran existir entre estos dos señores, unidos por vínculos de compañerismo, de íntima amistad y de colaboración en lag estación municipal.

Después de dejar el salón consistorial, y ya en su despacho el Sr. Frutos Rodríguez, se comentó acaloradamente lo ocurrido en los pasillos.

El Sr. Aguilera siguió dando muestras de gran exaltación nerviosa, y como algún compañero le aconsejara que se tranquilizara, porque el alcalde estaba dispuesto a pasar el asunto al juzgado, el concejal republicano se excitó más todavía, y a voz en cuello protestó de la amenaza.

Los periodistas acudimos inmediatamente en busca del alcalde.

Dado el carácter del Sr. Frutos Rodríguez, y visto lo ocurrido, debía estar también excitadísimo y tal vez tomando alguna resolución extrema.

Nuestro asombro fué general: "estaba sonriente", y secundando la actitud del presidente del Consejo, aplazaba para más adelante toda determinación de carácter personal.

Y, desde luego, nada de juzgado ni cosa por el estilo. Primero, porque el Sr. Frutos Rodríguez es incapaz de aprovecharse de un momento de excitación en un amigo para buscarle un compromiso judicial; segundo, porque realmente estaba ya levantada la sesión cuando se produjo el ruido incidente, y éste tuvo marcado carácter personal.

No podía explicarse el alcalde la actitud del Sr. Aguilera y Arjona, que, con tanta amabilidad y afectuoso, y lo atribuya todo a alguna contrariedad ligera, orada que tuviera predisposición su ánimo a la violencia.

Nosotros nos lo explicamos todo perfectamente.

El Sr. Aguilera y Arjona rinde culto al compañerismo.

Nos consta que el miércoles tenía noticia de que iban a ser detenidos los Sres. Barrio y Quejido, y que estaba con ello preocupado. ¿Para qué buscar otra explicación?

Y, de lo bastado, la indignación natural que produce ver cómo ingresan en la Cárcel unos compañeros sin haber contraído graves responsabilidades y si únicamente por sistema preventivo?

La *Quarta* del jueves, 21, publicó el siguiente decreto:

"Siendo utilizados actualmente en la lucha contra las enfermedades epidémicas, a más de las medidas de higiene general de todos conocidos, medios específicos de naturaleza bacteriana, que tienen por objeto producir en los individuos en quienes se emplean cierto grado de inmunidad artificial contra las infecciones, y conviniendo regular, por lo que se refiere a la profilaxis pública del cólera, el empleo de las vacunas y sueros anticoléricos;

Se dispone que, de acuerdo con lo aprobado por el Real Consejo de Sanidad, se tengan en cuenta en la preparación y uso de estos medios específicos las reglas que a continuación se expresan:

1.ª Siendo la eficacia de las vacunas y sueros anticoléricos un punto científico todavía en litigio, no puede en modo alguno hacerse su uso obligatorio.

2.ª En atención a que, bien preparados y bien administrados, estos productos bacterianos son inocuos y pueden producir, a juicio de hombres de ciencia muy respetables, cierta inmunidad artificial, el uso de las vacunas anticoléricas debe ser permitido.

3.ª Que para evitar abusos en la fabricación y venta de vacunas y sueros, que mal preparados o conservados defectuosamente pueden ser peligrosos, debe instituirse por el Estado una oficina de contraste, independiente

de todo Centro productor que, analizando todos estos productos de Laboratorio, no autorice la venta más que de aquellos que resulten perfectamente puros e incapaces de causar el menor daño.

4.ª Siendo las vacunas preparadas con gérmenes muertos muy fáciles de manejar y bastante eficaces, aunque no lo sean tanto quizá como las constituidas por gérmenes vivos, no se consentirá el uso de estas últimas para evitar ciertos riesgos, excepción hecha del caso en que una autorización especial de Gobierno permita su empleo en los sitios donde se haya presentado ya la epidemia.

5.ª Las vacunaciones deberán ser practicadas con discernimiento, excluyendo a los individuos que ya puedan hallarse enfermos y a los que se encuentren muy expuestos al contagio durante la fase negativa de la vacunación, ó antes que la inmunidad sea establecida, teniendo en cuenta que ésta no aparece hasta el quinto día después de la vacuna.

6.ª Que la acción preventiva y curativa de los sueros anticoléricos conocidos hasta el día, es, a diferencia de las vacunas, muy escasa, si no nula, y que su empleo repetido tiene el peligro de los accidentes anafilácticos.

7.ª Que en vista de que la ciencia sanitaria no ha sancionado aún por falta de suficiente experiencia el grado de eficacia de estos medios específicos, es preciso seguir considerando a las medidas de higiene general, de todos conocidos como las principales armas de defensa contra la invasión y desarrollo de la epidemia cólica.

DESDE VALLADOLID

La esposa perseguida
y los sobrinos del mirado

Nos dice un amigo nuestro de Valladolid: "Los informes míos que publicó EL RADICAL acerca del feo asunto de la señora abandonada, produjeron aquí la mar de comentarios en todas las regiones. Ya se sabía en líneas generales algo de él, pero pocos se atrevían a comentarlo fuera del círculo de sus íntimos. Desde que apareció en un diario de Madrid como EL RADICAL, la curiosidad se desbordó y no se hablaba de otra cosa."

Intil es decir que con interés vivísimo se descaba desde el primer momento que la historia continuase en el periódico. He tanteado acerca de esto a la opinión, y me he convencido de lo mucho que se interesa. El llo es cosa de orden particular; pero como aquí a los neos los odia todo el mundo, y al padre Cos y Macho más que a los neos, basta que un neoy el palacio arzobispal intervinieran para que la provincia entera se preocupase.

Y otro interés hay en los Círculos eclesiásticos: el de saber quién me ha facilitado los informes. Debe haber sido uno de Santander, vecino a bien oriundo, y probablemente hombre de Iglesia; éstos son los enemigos más encomados del arzobispo, en razón de lo despiadado que se mostró siempre con el clero, y más aún con el inferior.

El horno, como se ve, está para bollos neozarobispales: a cócerlos; pero no conviene distribuirlos y que los coma el público de una vez: en pequeñas dosis le sabrán y los digirá mejor.

Primera dosis:

Alto por los años del Señor de 1897-98, un sobrino muy amado del padre Cos y Macho; que lleva su apellido y el de Gayón, aunque nada tiene del talento del famoso Cos-Gayón, ministro un día de Don Alfonso, era maestro de escuela de la clase de rampones y chambones en un pueblito de veintiocho vecinos de la provincia de Santander, partido de Renedra ó Renedo, ó cosa así, donde vivía cierto señor bondadoso y rico, en compañía de su esposa y de dos hijas, dos pimpollos preciosos que por sus lindas caras y por su dinero eran

